

Versión Imagen

Reflexiones sobre el "12 de octubre de 1492"

● **Arturo Cardozo**

Historiador/UCV

La humanidad se crea a sí misma, se transforma por su propio trabajo. es inconcebible una humanidad pre-existente a su propia historia. El concepto de "necesidad" es también una noción histórica. El hombre no puede ser definido como un conjunto de necesidades enumeradas, siempre las mismas; el proceso histórico nos revela, por el contrario, que es un sujeto que se crea constantemente nuevas necesidades, las que al manifestarse, lo elevan y desarrollan una nueva conciencia de sí mismo. Las relaciones reales entre los hombres se forman en la convivencia cotidiana y generan en cada individuo necesidades nuevas, profundamente socializadas, cuya satisfacción requiere de esfuerzos colectivos y continuos, tanto en el plano material como cultural. En toda práctica social se observan dos aspectos fundamentales: la acción recíproca del hombre sobre la naturaleza (humanidad-naturaleza) y la acción recíproca del hombre sobre el hombre (relación social). Una y otra constituyen la práctica: son relaciones prácticas.

Si entendemos por práctica todas las formas de actividad de que es capaz la humanidad; si toda actividad histórica, por ser social, está integrada a un proceso indefinido, jamás podemos negar que la teoría es también un elemento de la práctica social, porque el pensamiento es una forma de la actividad del hombre: un acto social que, por lo regular, surge de la mente de un individuo y se ajusta siempre a las condiciones objetivas de la vida social. Estos conceptos se condensan en la frase de Engels: "... el trabajo ha creado por sí al hombre." La práctica es madre de la teoría y, recíprocamente, la teoría clarifica y fecunda la práctica.

Existe una gama de concepciones idealistas que conciben "la naturaleza humana" como un conjunto de atributos definidos e inmutables que han existido desde que el hombre fue "creado" y que subsistirán en él mientras viva: voluntad, inteligencia, libertad, etc. Para quienes sostienen estas posturas la "naturaleza hu-

mana" está dada y se manifiesta a través de la práctica histórica. Esta no tiene poder para modificar, en lo fundamental, a la humanidad. Para ellos tanto la ciencia como la moral son independientes de la práctica social: la moral, por ejemplo, la conciben como un conjunto de principios primarios, anteriores a la experiencia humana, universales e inmutables, por lo general, revelados (el bien, la justicia, el derecho, etc.). Nosotros acogemos el criterio de que la ciencia y la moral son obras humanas que surgieron de la práctica social y responden a necesidades concretas. Por ejemplo, es indiscutible que existió una relación entre las exigencias de la navegación de alta mar y los progresos de la astronomía, de la cartografía e instrumentos de navegación, del tonelaje de las naves; una relación entre la expansión de la actividad comercial y el progreso de la aritmética o entre el desarrollo del capitalismo y las tesis sobre Economía Política de Adam Smith y Ricardo, la moral, por su parte, es también una forma de la práctica social; la vida espiritual se apoya en las condiciones materiales de la sociedad y se transforma junto con ella. Los valores morales son nociones históricamente relativas que se modifican en la práctica social; su fuente se halla en la humanidad y responde a problemas que el hombre se plantea en cada etapa. Las nociones morales se forman en la conciencia y reflejan la situación concreta del individuo en su relación con el grupo social: existe una moral de esclavo, basada en la persuasión mediante la cual el cautivo se sentía bien y sufría resignado su situación. Cuando el esclavo empezó a luchar por su liberación, transformó su conciencia y abandonó los preceptos morales que le habían enseñado sus amos.

Las concepciones idealistas, al consagrar la inmutabilidad, se nos presentan como "tesis congeladas", dogmáticas y, consecuentemente, indiferentes a la vida. Tarea ineludible del científico social ha de ser la de captar la esencia de las transformaciones en los hechos concretos de la práctica social, en toda su amplitud, complejidad y contradicciones para luego concientizarlas. Los pueblos coloniales y dependientes que en nuestros días se esfuerzan por liberarse, están en condiciones de evaluar, por su propia experiencia histórica, la importancia de la práctica social de la humanidad y aprovecharla para sus luchas actuales.

Los conceptos teórico-metodológicos que preceden tenían por objetivo dar a conocer la orientación del tema que nos proponemos abordar.

I

La llegada de Cristóbal Colón al mar Caribe el 12 de octubre de 1492 dio inicio a la dependencia del Hemisferio Occidental con respecto a Europa. Fue

motivada por una búsqueda, concienzuda y práctica, de una ruta marítima que permitiera alcanzar las fuentes de las especias, del oro y otros productos útiles: terminó en una serie de descubrimientos geográficos que enlazaron los distintos pueblos del planeta con Europa como centro.

Hasta el siglo XV la navegación marítima había sido hecha en las más distintas rutas, pero siempre con las costas a la vista. El deseo de alcanzar las fuentes de las mercancías orientales había inducido a los europeos a navegar por el Mediterráneo oriental, cruzar el Sahara y llegar a tierra por China. A fines del siglo XIV ya existía en Europa la convicción de que la vía marítima sería más barata y de mayor seguridad.

La llamada "escuela de Sagres", bajo la dirección de Enrique el Navegante había explorado la ruta formada por el triángulo Lisboa-Azores-cabo Bojador, lo que aportó una experiencia sin precedentes. Los portugueses realizaron una serie de expediciones por las costas africanas: en 1473 cruzaron la línea ecuatorial y en 1482 establecieron en la Costa de Oro el puerto de Elmira que tenía como objetivo permitir que las caravanas cruzaran el Africa en dirección oeste-este, evadiendo el Sahara.

En el siglo XV ya estaban dadas las condiciones tecnológicas para realizar la navegación oceánica. En 1420 se había logrado construir un velero de excepcional capacidad de carga que permitía almacenar en su bodegas agua y alimentos suficientes para largas rutas y travesías sin puertos ni escalas: esta nave fue la carabela portuguesa. Por otra parte, los instrumentos de navegación, astrolabios y nocturnos habían sido mejorados y las tablas astronómicas, refinadas. Al tradicional uso del compás y del reloj de arena para controlar el tiempo y medir la longitud y a la experiencia personal en el manejo de la rosa de los vientos se habían incorporado la carabela y los nuevos instrumentos. La Geographía de Ptolomeo y sus mapas eran de consulta obligatoria. El griego Estrabón y el latino Cayo Julio Solinus habían asegurado en tiempos remotos que el Africa podía ser circunnavegado.

Juan II de Portugal envió en 1487 a Bartolome Díaz hacia el Sur por la costa de Africa y éste sin saberlo, dobló por el cabo de las Tormentas o de la Buena Esperanza. Otra expedición al mando de Pedro Covilha se propuso pasar del océano Indico al Mediterráneo a través del Mar Rojo; logró llegar hasta Sofala, al sur de Beira (Mozambique). Vasco de Gama en 1497 cruzó el cabo de la Buena Esperanza y fundó factorías en Mozambique y Mombasa. Al siguiente año

llegó a Malabar, al sureste de la India. En estos mismos días Cristóbal Colón realizaba su tercer viaje, navegando sobre el golfo de Paria (Venezuela).

II

España y Portugal fueron los primeros beneficiarios del contacto histórico entre Europa y el Hemisferio Occidental, iniciado por los viajes de Colón. ¿Por qué correspondió a estos dos reinos realizar tareas tan protagónicas?

Europa entre los años 1470 y 1520 se hallaba lejos de formar un sistema de entidades políticas con autosuficiencia de Estados; en el Mar del Norte fineses y lapones pescaban sin saber quienes los gobernaban; la región del Danubio al Dniester servía de refugio a nómadas y esclavos fugitivos; los turcos habían abandonado sus posesiones en Italia y se entretenían en una larga guerra contra Persia; Francia trabajaba pacientemente para unificar su territorio, absorbiendo los feudos del sur. Italia era presa que se disputaban sus vecinos y los principales reinos europeos; Iván III trataba de transformar a Moscú en Rusia. Los países del occidente europeo se sentían apretados, unos contra otros y, cercados por el Mediterráneo, el Atlántico, el mar del Norte y el Báltico. Portugal y España, situados en el suroeste, le abrieron las puertas a Europa.

España, luego el matrimonio clandestino de Fernando, rey de Aragón, con Isabel, reina de Castilla, celebrado en 1469, mancomunó esfuerzos, tomó a Granada en 1492 (6 meses antes del primer viaje de Colón) y expulsó definitivamente de la Península a los árabes. En su interior, avanzando del norte hasta el centro se consolidaba una estructura feudal tardía, mientras que en la región del sur que habían ocupado los árabes y en la costa mediterránea se hallaban establecidos fuertes núcleos de comerciantes, relacionados y, bajo distintas formas, dependientes de las ciudades mercantilistas de Italia y el Cercano Oriente. Los productos llegaban o salían al exterior a través de las rutas marítimas. Se destinaba una importante flota mercante para el comercio con Túnez y Egipto. En las zonas árabes destacaba la artesanía en cerámica, tejidos y pieles. Los judíos, desplazados por la Reconquista, se habían concentrado en las ciudades del sur donde impulsaron la actividad mercantil y el incremento de los capitales. Otro tanto acontecía en Cataluña y Valencia, cuyos productos se negociaban en las costas del Mediterráneo. El reino de Portugal permanecía independiente, interesado en la navegación y el comercio por el Atlántico.

La Corona para debilitar a la nobleza territorial se apoyaba en el sector comercial, del cual recibía préstamos, pero cuando la nobleza se hizo cortesana, la Corona atacó al sector mercantil hasta expulsarlo, utilizando argumentos religiosos. Protegía sus privilegios del sector que se fortalecía con la acumulación de capitales y encubrió los verdaderos motivos, alegando la protección de la pureza de la religión católica. El principal núcleo de capitalistas se desplazó hacia los Países Bajos y más tarde se desarrolló en Inglaterra.

Comerciantes genoveses, españoles y portugueses se interesaron, como ya lo hemos dicho, en descubrir durante la segunda mitad del siglo XV una ruta marítima hacia el continente asiático para romper el monopolio que ejercían turcos y árabes en el Mediterráneo después de la toma de Bizancio (1453). La primera expedición de Colón fue financiada por comerciantes y el exitoso viaje significó la satisfacción de estos deseos, transformados en necesidades objetivas. Los mercaderes de la Santa Hermandad otorgaron a los comerciantes genoveses Di Nero y Noria, entre otros y al florentino De Juanoto Barardi, un préstamo que les permitió reunir la suma de dos millones de maravedíes para financiar la empresa. El resto lo aportó Martín Alonso de Pinzón, un rico comerciante del Puerto de Palos. El viaje se hizo bajo el patrocinio de Isabel de Castilla y el consentimiento de Fernando de Aragón. Puiggros decía que "la pareja real era una unión de contrarios". El proyecto de Colón, según él, interesó a Isabel por la salvación de las almas y a Fernando por la riqueza material posible. Eran las dos devociones históricas de la época: Isabel-devoción y Fernando-interés.

III

Cristóbal Colón realizó tres viajes más. El tercero (1498) cruzó el golfo de Paria. En el interín de los viajes colombinos otros navegantes realizaron nuevas expediciones: entre los años 1499 y 1500 Alonso de Ojeda, Américo Vespuccio y Juan de la Cosa recorrieron las costas venezolanas, colombianas y panameñas; Alonso Niño y Cristóbal Guerra, Vicente Yañez Pinzón navegaron por las bocas de los ríos Orinoco y Amazonas; Diego de Lepe, Rodrigo de Bastidas (1501-1502) visitó las costas de la Goajira hasta Darién.

Portugal inició sus viajes por las costas del sur con Pedro Alvarez Cabral (1500), quien recorrió parte de la costa brasilera en el sector de la Bahía. Le siguieron Andrés Conzaves, Fernando de Noronha (1501), Gonzalo Coelho y Américo Vespuccio (1502). En 1513 Nuñez de Balboa, partiendo de Antigua en Panamá cruzó el istmo y, al divisar el océano Pacífico, comprobó que América

era un continente independiente. En 1519 partieron de Sevilla Fernando Magallanes y Juan Sebastian Elcano con cinco naves y varios centenares de hombres, dispuestos a darle la vuelta al mundo: tocaron en Canarias, Cabo Verde, Río de Janeiro, estrecho llamado desde entonces de Magallanes, Filipinas (Magallanes murió en combate con los indígenas de la isla Mactán). Elcano tomó el mando y continuó por Sonda, Mindanao, Borneos y las Molucas, había perdido cuatro de sus cinco naves. Con la "Victoria" logró cruzar clandestinamente Suráfrica y llegó a Cabo Verde, después San Lucar y el 8 de octubre culminó el viaje en el puerto de Sevilla con sólo 18 hombres.

Mientras se realizaban estos viajes el Hemisferio Occidental, el que empezó a denominarse América, estaba poblado de este modo: en la América del Norte vivían nueve etnias. Los esquimales (inuit = hombres) eran los más septentrionales; continuaban los atapascos (navajos y apaches), algonquinos (pieles rojas), iroqueses, muscogues, dacotas, chimesios, shoshones y tanos (indios pueblos o constructores). Todos eran pescadores, cazadores y naturalmente recolectores.

Los aztecas ocupaban un área que iba desde el lago salado de Texcoco y lagunas de Xochimilco y Chalco en el valle de México en el nivel del mar en los océanos Atlántico y Pacífico. Practicaban la agricultura sedentaria y el comercio; elaboraban diversas artesanías, entre éstas, la textil con telares primitivos; trabajaban la madera (puentes, canoas, muebles, etc.). Su organización social se basaba en el "capull" o comunidad de agricultores. Se distribuían en distintos estamentos: sacerdotes, caciques y jefes de aldeas, comerciantes, artesanos, etc. Un jefe máximo llamado tlatoani, poseía un órgano consultivo, el Tlatocán. Los aztecas invocaban fuerzas naturales: pretendían atraer con ritos las favorables y alejar las adversas. Usaban jeroglíficos para escribir, construían importantes obras arquitectónicas, destacando las religiosas. Manejaban la numeración vigesimal y un calendario.

En Centroamérica la cultura maya formaba parte del pasado, sólo quedan sus imponentes huellas. Para 1492 vivían en Guatemala los quiches, los zutujiles, panataert, pokomes, mamís, etc. En el Salvador los panatecal; en Honduras, los tabascos y xicalando; en Costa Rica, los chomes y los abangares.

La llamada zona circuncaribe reunía a los indígenas de la costa e interior de las llanuras y selvas de Venezuela: caribes, yaruros, otomacos, motilones, palenques, caracas, guaiqueríes, etc., casi todos nómadas, pesca o agricultura primitiva.

En las Antillas vivían los taínos (agricultores neolíticos), siboneyes (pescadores recolectores), caribes, arawuacos. La dicotomía de estas etnias era primitiva (casabe, ñame, batata, maíz, tabaco, pesca, etc.).

En las llamadas áreas intermedias se hallaban, además de los aborígenes centroamericanos, ya mencionados, estaban los chibchas de Colombia, los timotucicas de los Andes venezolanos hasta Ecuador. Destacaba la cultura chibcha, ubicada en las sierras de Santa Marta, en la altiplanicie de Cundinamarca y Boyacá. Se le distinguía por sus técnicas orfebreriles, su agricultura en terrazas, la finas tallas de piedra, los caminos enlajados con puentes, alcantarillas, templos megalíticos, etc. La influencia chibcha o muisca se dejó sentir en toda Colombia, parte de Venezuela y Ecuador. Se distribuían en cinco regiones (Guanenta, Sogmoso, Undama, Hunsa, y Bogotá) cada una con un zipa. Sus creencias se relacionaban con personajes míticos: Bochica (el bien) y Chía (la luna). El jefe del culto era el xaque.

En la zona andina, desde Pasto hasta el río Maule en Chile, cubriendo una extensión de 900.000 Km² y una población de 3.550.000 habitantes se extendía el Tihuantisuyu, tierra de los cuartos con el Cuzco como "ombligo del mundo". Constituían un conjunto de tribus con culturas diferentes, dominadas por los incas. Tenían agricultura de riego, cultivo diversificado; criaban la vicuña, la llama, el guanopo y la alpaca. Realizaban operaciones masivas de cacería programada; desarrollaban numerosas actividades artesanales. La base de su estructura económica estaba en el ayllú o comunidad de parientes o vecinos que poseían tierras y pastoreo en común. Compartían sus productos entre el Inca, el Sol y el ayllú. Dos fratías formaban un ayllú; dos ayllús una saya; varias sayas integraban una provincia; varias provincias un suyus. Los cuatro suyus formaban el tahuantisuyu o totalidad de la organización inca. Las tribus tenían sus propios dioses, pero sobre todos ellos imperaba el Dios Sol o Inti. A cada uno de los fenómenos naturales correspondía un dios.

Las llamadas culturas marginales de Suramérica se hallaban en Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y parcialmente en Chile y Venezuela. En Brasil: tapuyas, tupís y guaraníes; en Argentina, Uruguay y Paraguay: maticos, tobas, chiriguaos, chorotes, charrúas, guaraníes, araucanos, etc.; en Chile: mapuches y araucanos. Por último, en Magallanes: onas y alacalufes. Unos eran recolectores, pescadores y, los menos, agricultores primitivos.

Julian H. Steward estimó la población de América para el año 1500, así:

América del Sur.....10.190.235 habitantes

Las Antillas..... 225.000 "

América en su totalidad.....15.590.888 "

En 1492 se estableció el primer contacto entre España y un sector mediterráneo de Europa en trance de expansión mercantilista con el Hemisferio Occidental. Portugal había enlazado las costas surafricanas y asiáticas con el suroeste europeo. Cuando América, Asia y Africa se conectaron con Europa entraron en una etapa colonial, dependiente, en una primera fase, de los países ibéricos. La llamada historia moderna de Europa se ampliaba para transformarse, al ritmo de las sucesivas anexiones, en historia universal. El capitalismo, en su cruenta expansión colonialista, logró crear un mercado mundial, relacionar todos los pueblos con sus historias particulares y abrió paso a un proceso histórico universal.

Europa, dotada en esos años de mejores recursos bélicos, invadió tres continentes. A España y Portugal le siguieron sus huellas otros reinos y potencias emergentes. El primer problema jurídico-filosófico surgido de la creciente actividad anexionista fue el de la justificación de la ocupación de los territorios a la luz del derecho y la moral de la época.

Los reinos Católicos consideraban al Papa como el "dominus orbis". Realizado el primer viaje de Colón, los reyes españoles solicitaron del papa Alejandro VI (aragonés) un reconocimiento de su titularidad y dominio de las tierras descubiertas y por descubrir. El "generoso" Pontífice, en la bula *Inter Coetera*, donó, concedió y asignó al reino de Castilla "todas y cada una de las tierras e islas" descubiertas por los expedicionarios "y las que se han de descubrir en el futuro, que no se hallen sujetas al dominio actual de algunos señores cristianos". Una segunda bula del mismo nombre concedió a Castilla las tierras descubiertas o por descubrir, situadas al Occidente o Mediodía hacia la India o cualquiera otra parte del mundo, siempre que estuvieren al este de la línea trazada de norte a sur, distante 100 leguas de las Azores. Portugal rechazó esta demarcación porque colocaba sus posesiones al oriente de la imaginaria línea. La bula *Dudum Siquidem* mejoraba aún más a Castilla al permitirle que tomase posesión de tierras en la India. Los monarcas de España y Portugal eliminaron sus diferencias con los tratados de Tordecillas (1494): convinieron en trazar en el "mar océano" una línea recta de polo a polo, a 30 leguas de las islas de Cabo Verde; los territorios situa-

aún no conocidas por los europeos, correspondieron a Portugal. En estos títulos pontificios fundamentaron sus dominios coloniales los reinos cristianos de la península ibérica.

En las Partidas de Alfonso el Sabio (II, ley XIX, tit. I) hallaron los españoles un asidero jurídico. Un rey, según estas leyes, podía ganar tierras por otorgamiento del papa o del Emperador. Los papas, como herederos de Jesucristo, tenían la máxima autoridad temporal y espiritual sobre la tierra. Se les presentó un obstáculo: el concepto romano de "res nullius" (cosa de nadie) no era aplicable porque estas tierras estaban habitadas. Pero, sus habitantes eran infieles, podía aplicarse el concepto de "guerra justa" que envolvía la expropiación si los infieles se empeñaban en continuar en el error. Para saberlo se "les requería"; si se obstinaban, podía usarse la fuerza. Los requerimientos consistían en anunciarles a los indígenas que debían reconocer voluntariamente como soberano al rey de España; que no deberían impedir el comercio ni la catequización ni molestar a los indígenas conversos y, por el contrario, aliarse con ellos. Con toda seguridad los requeridos no entendían las instrucciones. La aceptación del requerimiento envolvían un pacto de vasallaje. La toma de posesión se concretaba a las tierras y los mares; se realizaba mediante un ritual. Colón tomó posesión de la isla de Guanahaní bajo las banderas verdes coronadas, con dos testigos, el escribano y el veedor por y para los soberanos Fernando e Isabel; levantó acta. Núñez de Balboa, en una playa Panameña del Pacífico tomó posesión del "mar del sur" con espada y rodela entre manos, cortó árboles y hierbas, paseó en señal de posesión, pregonó los nombres de los monarcas y levantó acta.

Un grupo de clérigos, entre los que figuraban Francisco de Vitoria, Las Casas, Maior, Soto y Vásquez Menchaca, siguiendo las ideas de Tomás de Aquino, rechazaron la juricidad de la conquista. Vitoria, por ejemplo, negaba el señorío temporal del papa sobre el mundo; consideraba inaplicable el derecho de descubrimiento porque estas tierras estaban pobladas; acentuaba que los indios no podían ser obligados a bautizarse; citaba en su apoyo a San Agustín: "Creedere voluntatis est". Ninguna de las causas invocadas (sodomía, incultura, infidelidad, etc.) podían privar a los indios de sus derechos. El Pbro. Bartolomé de Las Casas objetaba el derecho a la conquista armada y le negaba validez a las oraciones papales y al requerimiento. A la conquista armada oponía la penetración misionera. Juan Ginés de Sepúlveda y los juristas del Consejo de Indias consideraban que la conquista era una actividad justa; que la guerra era procedente cuando los indios se oponían a la predicación de la fe. La Real Audiencia de cada provincia debería autorizarla. Las Casas rechazaba el vocablo "conquista" porque envolvía un

concepto tiránico, mahomético, abusivo, impropio e infernal; consideraba que la acción de España en América no debía ser una campaña militar, semejante a la emprendida contra moros, turcos o herejes, sino una labor espiritual, de persuasión, acompañada de palabras y obras. A fines del siglo XVI el concepto de conquista fue sustituido por los de pacificación y poblamiento. Cualquiera que fuese la palabra empleada el hecho histórico consistió en una invasión seguida de la anexión a imperios europeos, con el sometimiento de la población indígena por las buenas o por las malas y el subsiguiente genocidio. De esta obra de violencia, orientada a fortalecer el capitalismo naciente en Europa surgió la nación latinoamericana con sus oligarquías, sus esclavos, libertos, peones, indígenas marginados y obreros, todos sedientos de igualitarismo y justicia social. La conmemoración del "12 de octubre" debe ser una manifestación contra la opresión que comenzó aquel día de terror y de miedo.

El siglo XVI se caracterizó por la expansión de los dos países ibéricos. España y Portugal se "repartieron" el mundo autorizados por el Tratado de Tordesillas (1494); en términos generales, América para el reino de Castilla y África para los lusitanos.

A partir del siglo XVII se hizo visible el desplazamiento de España y Portugal por nuevas potencias comerciales. Uno de los peores golpes asestados a la economía mediterránea fue el altísimo índice de mortalidad que afectó la faja de costa comprendida desde Italia hasta España. A este flagelo se sumaron los piratas y corsarios, abordando y saqueando los barcos mercantes en alta mar y los principales puertos o ciudades de las colonias y metrópolis rivales. El comercio de la importación de oro y plata por el puerto de Sevilla descendió sistemáticamente. Otro factor de carácter interno fue la reactualización de los actos de fe que se aplicaban a los sospechosos de judaísmo. La respuesta de estos perseguidos fue abandonar la Península y dirigirse hacia Holanda. España perdió la oportunidad de incrementar su producción y se transformó en puente del intercambio entre sus colonias y los países que iniciaban el desarrollo manufacturero o industrial.

Portugal estuvo incorporado a España durante 60 años por los vínculos matrimoniales creados entre las familias reales. En 1640 los portugueses iniciaron una cruenta guerra que concluyó en 1668 con el reconocimiento que les hizo España de su independencia y del dominio colonial.

Las Provincias Unidas Holandesa nacieron, tras heroicas luchas contra Felipe II de España. Los viejos conceptos de la unión de Utrech (1659) les sirvie-

ron de "carta magna" a esta original República: siete ciudades autónomas se unieron para coordinar sus actividades comerciales y mantener una flota única. Los llamados Países Bajos de España iniciaron, a partir de 1648, año de su emancipación, un acelerado desarrollo, tanto que el transcurso del siglo XVII alcanzaron el rango de primera potencia marítima y comercial. Cada ciudad estaba regida por una aristocracia municipal que formaba grupos familiares. Al desarrollarse en ellas las actividades mercantiles, los comerciantes compartieron el poder dentro de la Confederación de Ciudades, cuyo centro fue La Haya. Los holandeses se enfrentaron a la Inglaterra de Cromwell en una guerra por mercados, durante la cual mejoraron su flota; al final negociaron la paz. De seguidas se avocaron a formar un gran imperio comercial: su marina se aventuró todas las rutas marítimas. La Compañía de las Indias Orientales, desde su base en Java, dominó el comercio de los mares orientales, a pesar de la competencia inglesa. La Compañía de las Indias Occidentales comerció en aguas africanas y americanas. En el Mediterráneo hizo suya la ruta Alejandría-Estambul-Marsella-Esmirna. Construyó, vendió y arrendó barcos. Controló la pesca del arenque en el mar del Norte y la de la ballena en el Ártico. Extrajo lana de España para elaborarla en sus textileras. En 1657 los holandeses ocuparon las tierras ricas en canela que habían pertenecido a los portugueses.

El predominio comercial y marítimo de los holandeses se desplazó gradualmente hacia Inglaterra, la que durante el siglo XIX pasó a ser la primera potencia, a pesar de haber perdido a finales del siglo anterior las colonias que formaron a los Estados Unidos. La base principal de esta hegemonía se debió principalmente a la revolución industrial o técnica que permitió introducir gradualmente las máquinas en algunas áreas de la producción. Inglaterra, después del gobierno del Cromwell tuvo un retroceso económico y político: regresó a la monarquía y su desarrollo quedó temporalmente paralizado. La favoreció la neutralidad que mantuvo durante la guerra entre Francia y Holanda porque redujo los impuestos e intensificó las actividades de exportación y reexportación hacia Europa y América de los productos asiáticos que traían los holandeses; además, incrementó el contrabando. En 1674 Inglaterra ya dominaba la costa americana desde Maine hasta Carolina. La expansión del comercio ultramarino generó un mayor grado de especialización de la actividad naval: patronos de barco, agentes intermediarios, comerciantes y aseguradores. Durante la "guerra de los siete años" la Florida y Cuba pasaron por breve tiempo al dominio Inglés. El imperio colonial Francés se había apoderado de Canadá y Luisiana y en las Antillas de Santo Domingo, Martinica y Guadalupe; en Africa de Senegal, en el océano Índico de Madagascar y Mauricio; en la India, de Pondicherry, Chandernagores y

Masuulipatán. La mayoría de estas posesiones iban a tener sumo interés para Inglaterra. Esta había logrado establecer "13 colonias" en una estrecha faja de Norteamérica, desde Maine hasta Georgia, pobladas por europeos, anglosajones la mayoría; en las Antillas tenía a Jamaica, Barbados, las Bahamas y las Leeward. Inglaterra aseguró el monopolio económico en sus colonias; en éstas sólo se consumían los productos metropolitanos; en cambio España y Portugal no estaban en condiciones de abastecer sus colonias e Inglaterra lo hacía lícita o clandestinamente. El Banco de Inglaterra fundió los intereses de la Corona con los de la burguesía comercial. La base fundamental de su predominio fue la revolución industrial, la maquinización del trabajo que permitió el tránsito del capital comercial acumulado a la producción para transformarse en capital industrial y garantizar el desarrollo del modo capitalista de producción. En las zonas industriales del norte y centro de Inglaterra se introdujeron con suma rapidez los artefactos mecánicos y al mismo tiempo que surgía la burguesía industrial, apareció la clase obrera fabril. El desarrollo de la revolución industrial o técnica hizo posible que el capitalismo se extendiera e impusiera su predominio en el mundo. Inglaterra inició las hostilidades contra Francia en la "guerra de los siete años" apoderándose de muchos barcos. Inglaterra a través de la guerra logró sucesivos privilegios: de la "guerra de sucesión" entre España y Francia obtuvo el célebre asiento negrero; en las guerras contra Francia y España (1739-1763) conquistó tierras en la India y Norteamérica: contaba con una armada superior y un tesoro bien saneado.

La República de Estados Unidos tenía en común con la República de Holanda el hecho de que empezó repudiando al monarca (Jorge III de Inglaterra) a quien acusaban de haber violado el pacto rey-pueblo pero además barrió con muchas instituciones del viejo régimen del Reino Unido como fueron los títulos hereditarios y los privilegios, entre éstos el mayorazgo y la primogenitura; se amplió el sufragio a una mayoría de la población blanca. La independencia de EEUU se apoyó en la Declaración de los Derechos del Hombre; parafraseaban al impactante Rousseau: "el hombre ha nacido libre y en todas partes está encadenado". El siglo XIX transcurrido para Estados Unidos presenta tres aspectos principales: extendió la colonización hacia el oeste y hacia el sur a costa de México. La guerra de secesión le dio la victoria al norte capitalista sobre el sur esclavista. El capitalismo se desarrolla vertiginosamente apoyado en la revolución industrial de tal manera que, en la última década ya se habían formado grupos monopólicos. Salió de sus fronteras territoriales para intervenir en el nuevo reparto del mundo: declaró la guerra a España para impedir el triunfo de una Cuba independiente y puso fin al imperio colonial Español, apoderándose de Puerto

Rico, Las Filipina, Guam, y Hawai. Trató de dominar los países centroamericanos y separó a Panamá de Colombia para construir el canal. Cuando terminaba la primera guerra mundial, Estados Unidos figuró entre los Estados vencedores y consolidó su hegemonía en el mar Caribe. A partir de 1945, al final de la segunda guerra, extendió su hegemonía en América hasta el Cono Sur y se transformó en la primera potencia del mundo capitalista, enfrentada a la Unión Soviética, primera potencia del campo socialista. A partir de 1990, comenzó el desmantelamiento de las democracias populares y la desintegración de la URSS. Los Estados Unidos se empiezan a sentir los dueños del globo terráqueo. Afloran contradicciones económicas entre Japón y Alemania con USA. Se coloca en el orden del día la contradicción norte-sur, es decir, países industrializados con los países que forman la periferia del capitalismo.

Versión Texto

Reflexiones sobre el “12 de octubre de 1492”

Arturo Cardozo
Historiador/UCV

La humanidad se crea a sí misma, se transforma por su propio trabajo es inconcebible una humanidad pre-existente a su propia historia. El concepto de “necesidad” es también una noción histórica. El hombre no puede ser definido como un conjunto de necesidades enumeradas, siempre las mismas; el proceso histórico nos revela, por el contrario, que es un sujeto que se crea constantemente nuevas necesidades, las que al manifestarse, lo elevan y desarrollan una nueva conciencia de sí mismo. Las relaciones reales entre los hombres se forman en la convivencia cotidiana y generan en cada individuo necesidades nuevas, profundamente socializadas, cuya satisfacción requiere de esfuerzos colectivos y continuos, tanto en el plano material como cultural. En toda práctica social se observan dos aspectos fundamentales: la acción recíproca del hombre sobre la naturaleza (humanidad-naturaleza) y la acción recíproca del hombre sobre el hombre (relación social). Una y otra constituyen la práctica: son relaciones prácticas.

Si entendemos por práctica todas las formas de actividad de que es capaz la humanidad; si toda actividad histórica, por ser social, está integrada a un proceso indefinido, jamás podemos negar que la teoría es también un elemento de la práctica social, porque el pensamiento es una forma de la actividad del hombre: un acto social que, por lo regular, surge de la mente de un individuo y se ajusta siempre a las condiciones objetivas de la vida social. Estos conceptos se condensan en la frase de Engels: “... el trabajo ha creado por sí al hombre.” La práctica es madre de la teoría y, recíprocamente, la teoría clarifica y fecunda la práctica.

Existe una gama de concepciones idealistas que conciben “la naturaleza humana” como un conjunto de atributos definidos e inmutables que han existido desde que el hombre fue “creado”

y que subsistirán en él mientras viva: voluntad, inteligencia, libertad, etc. Para quienes sostienen estas posturas la “naturaleza humana” está dada y se manifiesta a través de la práctica histórica. Esta no tiene poder para modificar, en lo fundamental, a la humanidad. Para ellos tanto la ciencia como la moral son independientes de la práctica social: la moral, por ejemplo, la conciben como un conjunto de principios primarios anteriores a la experiencia humana, universales e inmutables, por lo general, revelados (el bien, la justicia, el derecho, etc.). Nosotros acogemos el criterio de que la ciencia y la moral son obras humanas que surgieron de la práctica social y responden a necesidades concretas. Por ejemplo, es indiscutible que existió una relación entre las exigencias de la navegación de alta mar y los progresos de la astronomía, de la cartografía e instrumentos de navegación, del tonelaje de las naves; una relación entre la expansión de la actividad comercial y el progreso de la aritmética o entre el desarrollo del capitalismo y las tesis sobre Economía Política de Adam Smith y Ricardo, la moral, por su parte, es también una forma de la práctica social; la vida espiritual se apoya en las condiciones materiales de la sociedad y se transforma junto con ella. Los valores morales son nociones históricamente relativas que se modifican en la práctica social; su fuente se halla en la humanidad y responde a problemas que el hombre se plantea en cada etapa. Las nociones morales se forman en la conciencia y reflejan la situación concreta del individuo en su relación con el grupo social: existe una moral de esclavo, basada en la persuasión mediante la cual el cautivo se sentía bien y sufría resignado su situación. Cuando el esclavo empezó a luchar por su liberación, transformó su conciencia y abandonó los preceptos morales que le habían enseñado sus amos.

Las concepciones idealistas, al consagrar la inmutabilidad, se nos presentan como “tesis congeladas”, dogmáticas y consecuentemente, indiferentes a la vida. Tarea ineludible del científico social ha de ser la de captar la esencia de las transformaciones en los hechos concretos de la práctica social, en toda su amplitud, complejidad y contradicciones para luego concientizar-

las. Los pueblos coloniales y dependientes que en nuestros días se esfuerzan por liberarse, están en condiciones de evaluar por su propia experiencia histórica, la importancia de la práctica social de la humanidad y aprovecharla para sus luchas actuales.

Los conceptos teórico-metodológicos que preceden tenían por objetivo dar a conocer la orientación del tema que nos proponemos abordar.

I

La llegada de Cristóbal Colón al mar Caribe el 12 de octubre de 1492 dio inicio a la dependencia del Hemisferio Occidental con respecto a Europa. Fue motivada por una búsqueda concienzuda y práctica, de una ruta marítima que permitiera alcanzar las fuentes de las especias, del oro y otros productos útiles: terminó en una serie de descubrimientos geográficos que enlazaron los distintos pueblos del planeta con Europa como centro.

Hasta el siglo XV la navegación marítima había sido hecha en las más distintas rutas, pero siempre con las costas a la vista. El deseo de alcanzar las fuentes de las mercancías orientales había inducido a los europeos a navegar por el Mediterráneo oriental, cruzar el Sahara y llegar a tierra por China. A fines del siglo XIV ya existía en Europa la convicción de que la vía marítima sería más barata y de mayor seguridad.

La llamada “escuela de Sagres”, bajo la dirección de Enrique el Navegante había explorado la ruta formada por el triángulo Lisboa-Azores-cabo Bojador, lo que aportó una experiencia sin precedentes. Los portugueses realizaron una serie de expediciones por las costas africanas: en 1473 cruzaron la línea ecuatorial y en 1482 establecieron en la Costa de Oro el puerto de Elmira que tenía como objetivo permitir que las caravanas cruzaran el África en dirección oeste-este, evadiendo el Sahara.

En el siglo XV ya estaban dadas las condiciones tecnológicas para realizar la navegación oceánica. En 1420 se había logrado construir un velero de excepcional capacidad de carga que permitía almacenar en sus bodegas agua y alimentos suficientes

para largas rutas y travesías sin puertos ni escalas: esta nave fue la carabela portuguesa. Por otra parte, los instrumentos de navegación, astrolabios y nocturnos habían sido mejorados y las tablas astronómicas refinadas. Al tradicional uso del compás y del reloj de arena para controlar el tiempo y medir la longitud y a la experiencia personal en el manejo de la rosa de los vientos se habían incorporado la carabela y los nuevos instrumentos. La Geographía de Ptolomeo y sus mapas eran de consulta obligatoria. El griego Estrabón y el latino Cayo Julio Solinus habían asegurado en tiempos remotos que el África podía ser circunnavegado.

Juan II de Portugal envió en 1487 a Bartolomé Díaz hacia el Sur por la costa de África y éste sin saberlo, dobló por el cabo de las Tormentas o de la Buena Esperanza. Otra expedición al mando de Pedro Covilha se propuso pasar del océano Índico al Mediterráneo a través del Mar Rojo; logró llegar hasta Sofala, al sur de Beira (Mozambique). Vasco de Gama en 1497 cruzó el cabo de la Buena Esperanza y fundó factorías en Mozambique y Mombasa. Al siguiente año llegó a Malabar, al sureste de la India. En estos mismos días Cristóbal Colón realizaba su tercer viaje, navegando sobre el golfo de Paria (Venezuela).

II

España y Portugal fueron los primeros beneficiarios del contacto histórico entre Europa y el Hemisferio Occidental, iniciado por los viajes de Colón. ¿Por qué correspondió a estos dos reinos realizar tareas tan protagónicas?

Europa entre los años 1470 y 1520 se hallaba lejos de formar un sistema de entidades políticas con autosuficiencia de Estados; en el Mar del Norte fineses y Japonés pescaban sin saber quienes los gobernaban; la región del Danubio al Dniester servía de refugio a nómadas y esclavos fugitivos; los turcos habían abandonado sus posesiones en Italia y se entretenían en una larga guerra contra Persia; Francia trabajaba pacientemente para unificar su territorio, absorbiendo los feudos del sur. Italia era

presa que se disputaban sus vecinos y los principales reinos europeos; Iván III trataba de transformar a Moscú en Rusia. Los países del occidente europeo se sentían apretados, unos contra otros y, cercados por el Mediterráneo, el Atlántico, el mar del Norte y el Báltico. Portugal y España, situados en el suroeste, le abrieron las puertas a Europa.

España, luego el matrimonio clandestino de Fernando, rey de Aragón, con Isabel, reina de Castilla, celebrado en 1469, mancomunó esfuerzos, tomó a Granada en 1492 (6 meses antes del primer viaje de Colón) y expulsó definitivamente de la Península a los árabes. En su interior, avanzando del norte hasta el centro se consolidaba una estructura feudal tardía, mientras que en la región del sur que habían ocupado los árabes y en la costa mediterránea se hallaban establecidos fuertes núcleos de comerciantes relacionados y, bajo distintas formas, dependientes de las ciudades mercantilistas de Italia y el Cercano Oriente. Los productos llegaban o salían al exterior a través de las rutas marítimas. Se destinaba una importante flota mercante para el comercio con Túnez y Egipto. En las zonas árabes destacaba la artesanía en cerámica, tejidos y pieles. Los judíos, desplazados por la Reconquista, se habían concentrado en las ciudades del sur donde impulsaron la actividad mercantil y el incremento de los capitales. Otro tanto acontecía en Cataluña y Valencia, cuyos productos se negociaban en las costas del Mediterráneo. El reino de Portugal permanecía independiente, interesado en la navegación y el comercio por el Atlántico.

La Corona para debilitar a la nobleza territorial se apoyaba en el sector comercial, del cual recibía préstamos, pero cuando la nobleza se hizo cortesana, la Corona atacó al sector mercantil hasta expulsarlo utilizando argumentos religiosos. Protegía sus privilegios del sector que se fortalecía con la acumulación de capitales y encubrió los verdaderos motivos, alegando la protección de la pureza de la religión católica. El principal núcleo de capitalistas se desplazó hacia los Países Bajos y más tarde se desarrolló en Inglaterra.

Comerciantes genoveses, españoles y portugueses se interesaron, como ya lo hemos dicho, en descubrir durante la segunda mitad del siglo XV una ruta marítima hacia el continente asiático para romper el monopolio que ejercían turcos y árabes en el Mediterráneo después de la toma de Bizancio (1453). La primera expedición de Colón fue financiada por comerciantes y el exitoso viaje significó la satisfacción de estos deseos, transformados en necesidades objetivas. Los mercaderes de la Santa Hermandad otorgaron a los comerciantes genoveses Di Nero y Noria, entre otros y al florentino De Juanoto Barardi, un préstamo que les permitió reunir la suma de dos millones de maravedíes para financiar la empresa. El resto lo aportó Martín Alonso de Pinzón, un rico comerciante del Puerto de Palos. El viaje se hizo bajo el patrocinio de Isabel de Castilla y el consentimiento de Fernando de Aragón. Puiggros decía que “la pareja real era una unión de contrarios”. El proyecto de Colón, según él, interesó a Isabel por la salvación de las almas y a Fernando por la riqueza material posible. Eran las dos devociones históricas de la época: Isabel-devoción y Fernando-interés.

III

Cristóbal Colón realizó tres viajes más. El tercero (1498) cruzó el golfo de Paria. En el interín de los viajes colombinos otros navegantes realizaron nuevas expediciones: entre los años 1499 y 1500 Alonso de Ojeda, Américo Vespuccio y Juan de la Cosa recorrieron las costas venezolanas, colombianas y panameñas; Alonso Niño y Cristóbal Guerra, Vicente Yañez Pinzón navegaron por las bocas de los ríos Orinoco y Amazonas; Diego de Lepe, Rodrigo de Bastidas (1501–1502) visitó las costas de la Goajira hasta Darién.

Portugal inició sus viajes por las costas del sur con Pedro Alvarez Cabral (1500), quien recorrió parte de la costa brasilera en el sector de la Bahía. Le siguieron Andrés Conzalves, Fernando de Noronha (1501), Gonzalo Coelho y Américo Vespuccio (1502). En 1513 Nuñez de Balboa, partiendo de Antigua en

Panamá cruzó el istmo y, al divisar el océano Pacífico, comprobó que América era un continente independiente. En 1519 partieron de Sevilla Fernando Magallanes y Juan Sebastian Elcano con cinco naves y varios centenares de hombres, dispuestos a darle la vuelta al mundo: tocaron en Canarias, Cabo Verde, Río de Janeiro, estrecho llamado desde entonces de Magallanes, Filipinas (Magallanes murió en combate con los indígenas de la isla Mactán). Elcano tomó el mando y continuó por Sonda, Mindanao, Borneos y las Molucas, había perdido cuatro de sus cinco naves. Con la “Victoria” logró cruzar clandestinamente Suráfrica y llegó a Cabo Verde, después San Lucar y el 8 de octubre culminó el viaje en el puerto de Sevilla con sólo 18 hombres.

Mientras se realizaban estos viajes el Hemisferio Occidental, el que empezó a denominarse América, estaba poblado de este modo: en la América del Norte vivían nueve etnias. Los esquimales (inuit = hombres) eran los más septentrionales; continuaban los atapascos (navajos y apaches), algonquinos (pieles rojas), iroqueses, muscogues, dacotas, chimesios, shoshones y tanos (indios pueblos o constructores). Todos eran pescadores, cazadores y naturalmente recolectores.

Los aztecas ocupaban un área que iba desde el lago salado de Texcoco y lagunas de Xochimilco y Chalco en el valle de México en el nivel del mar en los océanos Atlántico y Pacífico. Practicaban la agricultura sedentaria y el comercio; elaboraban diversas artesanías, entre éstas, la textil con telares primitivos; trabajaban la madera (puentes, canoas, muebles, etc.). Su organización social se basaba en el “capull” o comunidad de agricultores. Se distribuían en distintos estamentos: sacerdotes, caciques y jefes de aldeas, comerciantes, artesanos, etc. Un jefe máximo llamado tlatoani, poseía un órgano consultivo, el Tlatocán. Los aztecas invocaban fuerzas naturales: pretendían atraer con ritos las favorables y alejar las adversas. Usaban jeroglíficos para escribir, construían importantes obras arquitectónicas, destacando las religiosas. Manejaban la numeración vigesimal y un calendario.

En Centroamérica la cultura maya formaba parte del pasado, sólo quedan sus imponentes huellas. Para 1492 vivían en Guatemala los quiches, los zutujiles, panataert, pokomes, mamís, etc. En el Salvador los panatecal; en Honduras, los tabascos y xicalando; en Costa Rica, los chomes y los abangares.

La llamada zona circuncaribe reunía a los indígenas de la costa e interior de las llanuras y selvas de Venezuela: caribes, yaruros, otomacos, motilones, palenques, caracas, guaiqueríes, etc., casi todos nómadas, pesca o agricultura primitiva.

En las Antillas vivían los taínos (agricultores neolíticos), siboneyes (pescadores recolectores), caribes, arawuacos. La dicotomía de estas etnias era primitiva (casabe, ñame, batata, maíz, tabaco, pesca, etc.).

En las llamadas áreas intermedias se hallaban, además de los aborígenes centroamericanos ya mencionados, estaban los chibchas de Colombia, los timotocúicas de los Andes venezolanos hasta Ecuador. Destacaba la cultura chibcha, ubicada en las sierras de Santa Marta, en la altiplanicie de Cundinamarca y Boyacá. Se le distinguía por sus técnicas orfebreriles, su agricultura en terrazas, las finas tallas de piedra, los caminos enlajados con puentes, alcantarillas, templos megalíticos, etc. La influencia chibcha o muisca se dejó sentir en toda Colombia, parte de Venezuela y Ecuador. Se distribuían en cinco regiones (Guanenta, Sogmoso, Undama, Hunsa, y Bogotá) cada una con un zipa. Sus creencias se relacionaban con personajes míticos: Bochica (el bien) y Chía (la luna). El jefe del culto era el xaque.

En la zona andina, desde Pasto hasta el río Maula en Chile, cubriendo una extensión de 900.000 Km² y una población de 3.550.000 habitantes se extendía el Tihuantisuyu, tierra de los cuartos con el Cuzco como "ombligo del mundo". Constituían un conjunto de tribus con culturas diferentes, dominadas por los incas. Tenían agricultura de riego, cultivo diversificado; criaban la vicuña, la llama, el guanopo y la alpaca. Realizaban operaciones masivas de cacería programada; desarrollaban numerosas actividades artesanales. La base de su estructura económica estaba en el ayllú o comunidad de parientes o vecinos que poseían

tierras y pastoreo en común. Compartían sus productos entre el Inca, el Sol y el ayllú. Dos fratías formaban un ayllú; dos ayllús una saya; varias sayas integraban una provincia; varias provincias un suyus. Los cuatro suyus formaban el tahuantisuyu o totalidad de la organización inca. Las tribus tenían sus propios dioses, pero sobre todos ellos imperaba el Dios Sol o Inti. A cada uno de los fenómenos naturales correspondía un Dios.

Las llamadas culturas marginales de Suramérica se hallaban en Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y parcialmente en Chile y Venezuela. En Brasil: tapuyas, tupís y guaraníes; en Argentina, Uruguay y Paraguay: matacos, tobas, chiriguaos, chorotes, charrúas, guaraníes, araucanos, etc.; en Chile: mapuches y araucanos. Por último, en Magallanes: onas y alacalufes. Unos eran recolectores, pescadores y los menos, agricultores primitivos.

Julian H. Steward estimó la población de América para el año 1500, así:

América del Sur.....	10.190.235 habitantes
Las Antillas	225.000 habitantes
América en su totalidad	15.590.888 habitantes

En 1492 se estableció el primer contacto entre España y un sector mediterráneo de Europa en trance de expansión mercantilista con el Hemisferio Occidental. Portugal había enlazado las costas surafricanas y asiáticas con el sudoeste europeo. Cuando América, Asia y África se conectaron con Europa entraron en una etapa colonial, dependiente en una primera fase, de los países ibéricos. La llamada historia moderna de Europa se ampliaba para transformarse al ritmo de las sucesivas anexiones en historia universal. El capitalismo, en su cruenta expansión colonialista, logró crear un mercado mundial, relacionar todos los pueblos con sus historias particulares y abrió paso a un proceso histórico universal.

Europa, dotada en esos años de mejores recursos bélicos, invadió tres continentes. A España y Portugal le siguieron sus huellas otros reinos y potencias emergentes. El primer problema

jurídico-filosófico surgido de la creciente actividad anexionista fue el de la justificación de la ocupación de los territorios a la luz del derecho y la moral de la época.

Los reinos Católicos consideraban al Papa como el “dominus orbis”. Realizado el primer viaje de Colón, los reyes españoles solicitaron del papa Alejandro VI (aragonés) un reconocimiento de su titularidad y dominio de las tierras descubiertas y por descubrir. El “generoso” Pontífice, en la bula *Inter Coetera*, donó, concedió y asignó al reino de Castilla “todas y cada una de las tierras e islas” descubiertas por los expedicionarios “y las que se han de descubrir en el futuro, que no se hallen sujetas al dominio actual de algunos señores cristianos”. Una segunda bula del mismo nombre concedió a Castilla las tierras descubiertas o por descubrir, situadas al Occidente o Mediodía hacia la India o cualquiera otra parte del mundo, siempre que estuvieren al este de la línea trazada de norte a sur, distante 100 leguas de las Azores. Portugal rechazó esta demarcación porque colocaba sus posesiones al oriente de la imaginaria línea. La bula *Dudum Siquidem* mejoraba aún más a Castilla al permitirle que tomase posesión de tierras en la India. Los monarcas de España y Portugal eliminaron sus diferencias con los tratados de Tordecillas (1494): convinieron en trazar en el “mar océano” una línea recta de polo a polo, a 30 leguas de las islas de Cabo Verde; los territorios situados, aún no conocidas por los europeos, correspondieron a Portugal. En estos títulos pontificios fundamentaron sus dominios coloniales los reinos cristianos de la península ibérica.

En las Partidas de Alfonso el Sabio (II, ley XIX, tit. I) hallaron los españoles un asidero jurídico. Un rey, según estas leyes, podía ganar tierras por otorgamiento del papa o del Emperador. Los papas, como herederos de Jesucristo, tenían la máxima autoridad temporal y espiritual sobre la tierra. Se les presentó un obstáculo: el concepto romano de “res nullius” (cosa de nadie) no era aplicable porque estas tierras estaban habitadas. Pero, sus habitantes eran infieles, podía aplicarse el concepto de “guerra justa” que envolvía la expropiación si los infieles se empeñaban en continuar en el error. Para saberlo se “les requería” si se

obstinaban, podía usarse la fuerza. Los requerimientos consistían en anunciarles a los indígenas que debían reconocer voluntariamente como soberano al rey de España; que no deberían impedir el comercio ni la catequización ni molestar a los indígenas conversos y, por el contrario, aliarse con ellos. Con toda seguridad los requeridos no entendían las instrucciones. La aceptación del requerimiento envolvían un pacto de vasallaje. La toma de posesión se concretaba a las tierras y los mares; se realizaba mediante un ritual. Colón tomó posesión de la isla de Guanahaní bajo las banderas verdes coronadas con dos testigos, el escribano y el veedor por y para los soberanos Fernando e Isabel; levantó acta. Núñez de Balboa, en una playa Panameña del Pacífico tomó posesión del “mar del sur” con espada y rodea entre manos, cortó árboles y hierbas, paseó en señal de posesión, pregonó los nombres de los monarcas y levantó acta.

Un grupo de clérigos, entre los que figuraban Francisco de Vitoria, Las Casas, Maior, Soto y Vásquez Menchaca, siguiendo las ideas de Tomás de Aquino, rechazaron la juricidad de la conquista. Vitoria, por ejemplo, negaba el señorío temporal del papa sobre el mundo; consideraba inaplicable el derecho de descubrimiento porque estas tierras estaban pobladas; acentuaba que los indios no podían ser obligados a bautizarse; citaba en su apoyo a San Agustín: “Creedere voluntatis est”. Ninguna de las causas invocadas (sodomía, incultura, infidelidad, etc.) podían privar a los indios de sus derechos. El Pbro. Bartolomé de Las Casas objetaba el derecho a la conquista armada y le negaba validez a las oraciones papales y al requerimiento. A la conquista armada oponía la penetración misionera. Juan Ginés de Sepúlveda y los juristas del Consejo de Indias consideraban que la conquista era una actividad justa; que la guerra era procedente cuando los indios se oponían a la predicación de la fe. La Real Audiencia de cada provincia debería autorizarla. Las Casas rechazaba el vocablo “conquista” porque envolvía un concepto tiránico, mahomético, abusivo, impropio e infernal; consideraba que la acción de España en América no debía ser una campaña militar, semejante a la emprendida contra moros, turcos o here-

jes, sino una labor espiritual, de persuasión, acompañada de palabras y obras. A fines del siglo XVI el concepto de conquista fue sustituido por los de pacificación y poblamiento. Cualquiera que fuese la palabra empleada el hecho histórico consistió en una invasión seguida de la anexión a imperios europeos, con el sometimiento de la población indígena por las buenas o por las malas y el subsiguiente genocidio. De esta obra de violencia, orientada a fortalecer el capitalismo naciente en Europa surgió la nación latinoamericana con sus oligarquías, sus esclavos, libertos, peones, indígenas marginados y obreros, todos sedientos de igualitarismo y justicia social. La conmemoración del “12 de octubre” debe ser una manifestación contra la opresión que comenzó aquel día de terror y de miedo.

El siglo XVI se caracterizó por la expansión de los dos países ibéricos. España y Portugal se “repartieron” el mundo autorizados por el Tratado de Tordecillas (1494); en términos generales, América para el reino de Castilla y África para los lusitanos.

A partir del siglo XVII se hizo visible el desplazamiento de España y Portugal por nuevas potencias comerciales. Uno de los peores golpes asestados a la economía mediterránea fue el altísimo índice de mortalidad que afectó la faja de costa comprendida desde Italia hasta España. A este flagelo se sumaron los piratas y corsarios, abordando y saqueando los barcos mercantes en alta mar y los principales puertos o ciudades de las colonias y metrópolis rivales. El comercio de la importación de oro y plata por el puerto de Sevilla descendió sistemáticamente. Otro factor de carácter interno fue la reactualización de los actos de fe que se aplicaban a los sospechosos de judaísmo. La respuesta de estos perseguidos fue abandonar la Península y dirigirse hacia Holanda. España perdió la oportunidad de incrementar su producción y se transformó en puente del intercambio entre sus colonias y los países que iniciaban el desarrollo manufacturero o industrial.

Portugal estuvo incorporado a España durante 60 años por los vínculos matrimoniales creados entre las familias reales. En

1640 los portugueses iniciaron una cruenta guerra que concluyó en 1668 con el reconocimiento que les hizo España de su independencia y del dominio colonial.

Las Provincias Unidas Holandesa nacieron, tras heroicas luchas contra Felipe II de España. Los viejos conceptos de la unión de Utrech (1659) les sirvieron de “carta magna” a esta original República: siete ciudades autónomas se unieron para coordinar sus actividades comerciales y mantener una flota única. Los llamados Países Bajos de España iniciaron, a partir de 1648, año de su emancipación, un acelerado desarrollo, tanto que el transcurso del siglo XVII alcanzaron el rango de primera potencia marítima y comercial. Cada ciudad estaba regida por una aristocracia municipal que formaba grupos familiares. Al desarrollarse en ellas las actividades mercantiles, los comerciantes compartieron el poder dentro de la Confederación de Ciudades, cuyo centro fue La Haya. Los holandeses se enfrentaron a la Inglaterra de Cronwell en una guerra por mercados, durante la cual mejoraron su flota; al final negociaron la paz. De seguidas se avocaron a formar un gran imperio comercial: su marina se aventuró todas las rutas marítimas. La Compañía de las Indias Orientales, desde su base en Java, dominó el comercio de los mares orientales, a pesar de la competencia inglesa. La Compañía de la Indias Occidentales comerció en aguas africanas y americanas. En el Mediterráneo hizo suya la ruta Alejandría-Estambul-Marsella-Esmirna. Construyó, vendió y arrendó barcos. Controló la pesca del arenque en el mar del Norte y la de la ballena en el Ártico. Extrajo lana de España para elaborarla en sus textileras. En 1657 los holandeses ocuparon las tierras ricas en canela que habían pertenecido a los portugueses.

El predominio comercial y marítimo de los holandeses se desplazó gradualmente hacia Inglaterra, la que durante el siglo XIX pasó a ser la primera potencia, a pesar de haber perdido a finales del siglo anterior las colonias que formaron a los Estados Unidos. La base principal de esta hegemonía se debió principalmente a la revolución industrial o técnica que permitió introducir gradualmente las máquinas en algunas áreas de la produc-

ción. Inglaterra, después del gobierno del Cronwell tuvo un retroceso económico y político: regresó a la monarquía y su desarrollo quedó temporalmente paralizado. La favoreció la neutralidad que mantuvo durante la guerra entre Francia y Holanda porque redujo los impuestos e intensificó las actividades de exportación y reexportación hacia Europa y América de los productos asiáticos que traían los holandeses; además, incrementó el contrabando. En 1674 Inglaterra ya dominaba la costa americana desde Maine hasta Carolina. La expansión del comercio ultramarino generó un mayor grado de especialización de la actividad naval: patronos de barco, agentes intermediarios, comerciantes y aseguradores. Durante la “guerra de los siete años” la Florida y Cuba pasaron por breve tiempo al dominio Inglés. El imperio colonial Francés se había apoderado de Canadá y Luisiana y en las Antillas de Santo Domingo, Martinica y Guadalupe; en África de Senegal, en el océano Índico de Madagascar y Mauricio; en la India, de Pondicherry, Chandernagores y Masuulipatán. La mayoría de estas posesiones iban a tener sumo interés para Inglaterra. Esta había logrado establecer “13 colonias” en una estrecha faja de Norteamérica, desde Maine hasta Georgia, pobladas por europeos, anglosajones la mayoría; en las Antillas tenía a Jamaica, Barbados, las Bahamas y las Leeward. Inglaterra aseguró el monopolio económico en sus colonias; en éstas sólo se consumían los productos metropolitanos; en cambio España y Portugal no estaban en condiciones de abastecer sus colonias e Inglaterra lo hacía lícita o clandestinamente. El Banco de Inglaterra fundió los intereses de la Corona con los de la burguesía comercial. La base fundamental de su predominio fue la revolución industrial, la maquinización del trabajo que permitió el tránsito del capital comercial acumulado a la producción para transformarse en capital industrial y garantizar el desarrollo del modo capitalista de producción. En las zonas industriales del norte y centro de Inglaterra se introdujeron con suma rapidez los artefactos mecánicos y al mismo tiempo que surgía la burguesía industrial, apareció la clase obrera fabril. El desarrollo de la revolución industrial o técnica hizo posible que el

capitalismo se extendiera e impusiera su predominio en el mundo. Inglaterra inició las hostilidades contra Francia en la “guerra de los siete años” apoderándose de muchos barcos. Inglaterra a través de la guerra logró sucesivos privilegios: de la “guerra de sucesión” entre España y Francia obtuvo el célebre asiento negrero; en las guerras contra Francia y España (1739-1763) conquistó tierras en la India y Norteamérica: contaba con una armada superior y un tesoro bien saneado.

La República de Estados Unidos tenía en común con la República de Holanda el hecho de que empezó repudiando al monarca (Jorge III de Inglaterra) a quien acusaban de haber violado el pacto rey-pueblo pero además barrió con muchas instituciones del viejo régimen del Reino Unido como fueron los títulos hereditarios y los privilegios, entre éstos el mayorazgo y la primogenitura; se amplió el sufragio a una mayoría de la población blanca. La independencia de EEUU se apoyó en la Declaración de los Derechos del Hombre; parafraseaban al impactante Rousseau: “el hombre ha nacido libre y en todas partes está encadenado”. El siglo XIX transcurrido para Estados Unidos presenta tres aspectos principales: extendió la colonización hacia el oeste y hacia el sur a costa de México. La guerra de secesión le dio la victoria al norte capitalista sobre el sur esclavista. El capitalismo se desarrolla vertiginosamente apoyado en la revolución industrial de tal manera que, en la última década ya se habían formado grupos monopólicos. Salió de sus fronteras territoriales para intervenir en el nuevo reparto del mundo: declaró la guerra a España para impedir el triunfo de una Cuba independiente y puso fin al imperio colonial Español, apoderándose de Puerto Rico, Las Filipinas, Guam, y Hawai. Trató de dominar los países centroamericanos y separó a Panamá de Colombia para construir el canal. Cuando terminaba la primera guerra mundial, Estados Unidos figuró entre los Estados vencedores y consolidó su hegemonía en el mar Caribe. A partir de 1945, al final de la segunda guerra, extendió su hegemonía en América hasta el Cono Sur y se transformó en la primera potencia del mundo capitalista, enfrentada a la Unión Soviética, primera potencia del campo

socialista. A partir de 1990, comenzó el desmantelamiento de las democracias populares y la desintegración de la URSS. Los Estados Unidos se empiezan a sentir los dueños del globo terráqueo. Afloran contradicciones económicas entre Japón y Alemania con USA. Se coloca en el orden del día la contradicción norte-sur, es decir, países industrializados con los países que forman la periferia del capitalismo.